

la gracia tiene necesidad de pérdidas, de disgustos y de aflicciones, y casi no tiene fuerza alguna para los que son felices; además, ¿cómo podrán los grandes hacer penitencia sin hacer antes infinitas reparaciones? ¿qué multitud de delitos no han autorizado ó no han impedido pudiendo? Finalmente, ¿cuántos obstáculos exteriores se oponen á que abracen las virtudes inseparables de la penitencia, como son el retiro, la oracion, la mortificacion de los sentidos, la humildad y el desprecio de todas las cosas del mundo? La prosperidad los allana todos los caminos para la culpa y los cierra todos los de la penitencia; por eso regularmente la penitencia de los grandes es muy imperfecta. Luego que hacen los primeros esfuerzos para salir de su desorden, reciben los aplausos debidos á una virtud consumada; pero en la presencia de Dios, en donde los títulos nada añaden á nuestras obras, ¿qué mérito podrá añadir la grandeza á las obras de penitencia? Ninguno, sino que teniendo la grandeza mas culpas que expiar, su penitencia debe ser mas severa, mas exterior y mas pública.



## LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA.

### SOBRE LA IMPENITENCIA FINAL.

*DIVISION.—Si dilatais vuestra conversion hasta la muerte, morireis en vuestro pecado.—I. Porque no os hallareis en estado de buscar á Dios y de volveros á Su Majestad.—II. Porque aun supuesto que os halleis en estado de buscarle y que hagais esfuerzos para volveros á él, estos esfuerzos serán inútiles y no le hallareis.*

*Primera parte. No os hallareis en estado de buscar á Dios.*

1. Os faltará tiempo. Dios no os ha prometido este tiempo y continuamente le está negando á pecadores menos culpados que vosotros. ¿Quién os ha dicho que vuestra muerte vendrá con lentitud y que no caerá repentinamente sobre vosotros? ¿Cuántos ejemplares teneis de esto? ¿No os proporciona Dios estos terribles espectáculos, para avisaros de que acaso será semejante vuestro fin? ¿pues qué ceguedad es la vuestra en hacer que vuestra eterna salud

dependa de la cosa mas incierta del mundo? Y aun cuando estuviérais libres de estos terribles accidentes y no fueran tan frecuentes como son en la realidad, ¿no acomete de este modo la muerte á la mayor parte de los hombres? ¿no sucede regularmente que el último instante que pone fin á nuestra vida, no era el último á nuestro parecer?

2. Quiero convenir en que os conceda tiempo, y que tengan lugar los ministros del Señor para deciros como un profeta al rey de Judá: *Areglad vuestra casa porque morireis.* ¿Os hallareis por eso en estado de buscar á Jesucristo? ¿quereis que un pecador, con una razon que ya se oscurece, con una memoria que ya se confunde, con un corazon que se deshace, pueda sondear y aclarar los abismos de su conciencia? ¡Gran Dios! Un pecador en este estado podrá, ¿no digo aplacaros, pero ni aun conoceros y adoraros? Juzgado vosotros mismos, vosotros á quienes la mano del Señor ha llevado ya hasta las puertas del sepulcro. ¿Qué uso hacíais entonces de vuestra razon? ¿Y qué fruto habeis sacado del beneficio que dilató vuestros dias?

3. Quiero convenir en que la misericordia de Dios conceda entonces algunos intervalos libres al pecador moribundo. ¿Pero cómo se usa de ellos? Se ocupan en los negocios y últimas disposiciones, y los cuidados de la conciencia se dejan para otros intervalos menos felices. Entonces se llama al sacerdote, y aun se procura que el enfermo no esté en estado de conocerle, para que no se asuste con su venida.

4. Quiero convenir en que hasta el último suspiro conserveis tan entera la razon como la teneis hoy; ¿pero os parece que no os impedirán los obstáculos que entonces hallareis en vuestro propio corazon? ¿os parece que toda una vida llena de desórdenes, unas pasiones que os han acompa-

ñado desde la infancia y que casi se han naturalizado con vosotros, han de ceder y se han de desaparecer en un instante? ¿os parece que un hombre que en toda su vida no ha pensado en mas que en adquirir riquezas por todos caminos, ha de confesar en un instante que todas sus ganancias han sido pecaminosas? ¿que un impío que mil veces ha profanado la santidad de la religion con sacrílegas burlas, se ha de hacer fiel y religioso cuando está para morir? etc. Vos, Señor, nos decís en los libros santos: Su fin será semejante á sus obras: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum.* Si habeis vivido impúdicos, morireis impúdicos; si habeis vivido ambiciosos, morireis sin que muera en vuestro corazon el amor del mundo y de sus vanos honores. En una palabra, *morireis en vuestro pecado.* Y así, obrad bien mientras Dios os concede tiempo; no llegueis á la hora de la muerte con deseos, sino con frutos de penitencia.

Segunda parte. Es eterna verdad que el Señor tiene puestos límites á su paciencia, y que así como tiene tiempo señalado para acordarse del pecador, le tiene tambien para olvidarse de él. Bien sé que todo el tiempo de la vida presente es tiempo de propiciacion, y que en cualquiera hora que el pecador se convierta á Dios, Dios se convierte á él; pero tambien sé que cada auxilio de la gracia de que abusais, puede ser el último de vuestra vida.

Supuesta esta verdad tan terrible, saquemos una consecuencia que no es de poco peso. 1.º Si la Escritura nos anuncia en todas partes que Dios se retira algunas veces de una alma infiel, ¿qué podreis esperar vosotros para el último instante? Vosotros, agitados continuamente de crueles remordimientos, habeis llegado con vuestra ingratitud é impenitencia hasta el dia de su ira; ¿dónde estará enton-

ces aquella justicia que insulta á las lágrimas del impío que está para morir?

2. La naturaleza de la gracia que os prometeis para entonces, no os permite el que la esperéis; la gracia que consuma la santificación de una alma, la gracia de la perseverancia final, es la gracia de los escogidos y la última prueba del amor que Dios tiene á una alma. Dios, rigurosamente hablando, á nadie debe este favor inestimable, y aun muchas veces suele no concederle á aquellos mismos que han seguido mucho tiempo las sendas de la justicia; ¿y os persuadís vosotros á que el mayor de todos los beneficios ha de ser premio de una vida llena de ingratitudes? ¿Es posible que casi todos los hombres se hayan de engañar con una esperanza tan necia?

3. Aun cuando Dios concediera algunas veces esta gran misericordia á una alma que hubiera dilatado su conversión hasta la muerte, os vuelvo á decir que nunca os la concederá á vosotros que dilatais vuestra conversión fiados en ella. No os engañe, pues, la falsa esperanza de que Dios usará entonces con vosotros de una particular conducta. Esa misma esperanza que habeis tenido en su misericordia y que ha servido de manteneros en vuestros desórdenes, será entonces el mayor de vuestros delitos: los hombres se consuelan en la muerte de sus parientes y amigos con los proyectos de conversión que muchas veces los han visto formar, y este es justamente el mayor motivo que yo tengo para temblar de su fin.

4. No quiero decir que no baste un solo instante de verdadera penitencia para borrar en un momento los delitos de toda la vida; pero Dios desprecia la penitencia del pecador en la hora de la muerte porque es falsa. Porque 1.º no es libre; regularmente mas es efecto de la necesidad á

que se ve reducido, que fruto de la gracia y de un verdadero arrepentimiento; y si no, si Dios dilatara sus días, ¿no dilataria él tambien sus culpas? 2.º Su dolor nace de un temor puramente natural; él mismo es el único objeto de su dolor, el fin de sus súplicas y el motivo de su penitencia; sus lágrimas son lágrimas de Esaú y de Antioco; lágrimas estériles y reprobadas; por eso el pecador levantará entonces su voz al cielo, y el justo Dios se reirá de sus clamores; llorará, y Dios insultará á sus lágrimas: entonces será inútil que despues de no haber buscado en todo el tiempo de su vida sino unos ministros condescendientes ó el primero que se presentaba, llame á algun hombre de Dios, el mas ilustrado y respetable por sus talentos; en vano la exhortará este ministro á que ponga toda su confianza en Dios y minorará á su vista el horror de sus delitos para que no caiga en desesperacion; el mismo ministro le hablará temblando, porque sabe que el Señor tiene su peso y su medida, y que el hombre nada puede rebajar de ella.

Ultima reflexion. ¿Qué cosa mas favorable puede desear para sí el pecador en la hora de la muerte, que el tener tiempo y hallarse en estado de buscar á Jesucristo y el burcarle en efecto? Y con todo eso, ¿qué es lo que Jesucristo le permite que espere con estas diligencias si las dilata hasta la muerte? *Me buscareis y morireis en vuestro pecado.* ¿Despues de esta sentencia podeis vivir tranquilos en vuestros desórdenes durante el tiempo de vuestra vida? Yo no intento poner límites á la misericordia de Dios; pero lo cierto es que los saludables sacramentos, aplicados entonces al pecador, acaso consuman su reprobacion, y muchas veces la última de las gracias de la Iglesia es el último de sus sacrilegios. Es verdad de fe que es corto el nú-

mero de los que se salvan, y con todo eso, si bastaran para salvarse las señales de arrepentimiento que dan los pecadores en la hora de la muerte, casi no habria pecador que no se salvase. Lo cierto es que debemos hacer penitencia mientras Dios nos concede tiempo, y que en la hora de la muerte ó no os hallareis en estado de buscar á Dios, ó aun cuando le busqueis no le hallareis.



## MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA.

### SOBRE EL RESPETO HUMANO.

DIVISION.—I. *El delito del respeto humano.*—II. *Su locura.*—III. *Su injusticia.*

Primera parte. El enemigo de la eterna salud pone dos lazos á la flaqueza del hombre. El uno de engaño, atrayéndole con falsas esperanzas; el otro de cobardía, desanimándole con temores insensatos. El conocimiento, pues, del mundo, casi por sí solo basta para librarnos de la primera ilusion, que nos promete en él una felicidad imaginaria; pero el largo uso del mundo, en vez de curar el temor de sus juicios, solo sirve de hacernos mas tímidos. Para impugnar este temor, digo que ultraja á Dios.

1. En su grandeza: á la verdad, la grandeza de Dios pide que no lo comparemos con un mundo despreciable; pero vosotros, movidos por una parte de la voz de Dios y por otra del temor de los hombres, le decís con las disposiciones de vuestro corazon: Yo, Señor, os serviria desde ahora,